

continuación del uso de la chicha tal como hoy existe, eminentemente sucia y nociva, es permitir el envenenamiento de nuestra raza y nos traerá funestas consecuencias que se señalarán por la degradación moral e intelectual.

Continuamente observamos la lucidez de los muchachos del pueblo no acostumbrados todavía al uso inmoderado de la chicha, lucidez que se apaga años más tarde para dejarlos seres perezosos, semiconscientes, sucios y abandonados que llenan los hospitales y calles de la ciudad.

Es imposible afirmar como lo hace el autor de la *Química de los Alimentos*, que los ensayos fisiológicos hechos en los animales no sean admisibles. Esto no necesita comentario. Los más grandes experimentadores, Pasteur, Cock, Roux y tantos otros sabios, no le habrían dado a la humanidad sus inmortales descubrimientos, porque los efectos de las toxinas microbianas, observados en los animales de laboratorio no eran concluyentes! El autor de la *Química de los Alimentos* termina diciendo: «Los estudios científicos no pueden ser lanzados al acaso, sin correr el riesgo de sufrir errores lamentables, como tantos otros que el país ha tenido que presenciar y soportar con estóica impasibilidad.»

Los únicos que han estudiado a fondo la chicha y sus efectos son los doctores Liborio Zerda y José Gómez, ambas autoridades respetabilísimas, y nos parece que sus trabajos llenos de sabiduría, ya juzgados, no necesitan apuntaciones al margen y vivirán entre nosotros, como legítimo título de orgullo.

A. M. BARRIGA VILLALBA

MUERTE DEL LIBERTADOR

EL CURA de la aldea de Mamatoco, cerca de San Pedro, acompañado de sus acólitos y unos pobres indígenas, vino de noche, a pie, llevando el viático a SIMON BOLIVAR. ¡Qué contraste! un humilde sacerdote y de casta infima a quien realzaba sólo su carácter de ministro de Dios, sin séquito y aparatos pomposos propios a las ceremonias de la Iglesia, llegarse con los consuelos de la religión al primer hombre de Sur-América, al ilustre Libertador y Fundador de Colombia! ¡Qué lección para confundir las vanidades de este mundo! Estábamos todos los circunstantes impresionados por la gravedad de tan imponente acto. Acabada la ceremonia religiosa, luego se puso el escribano notario Catalino Noguera, en medio del círculo formado por los generales Mariano Montilla, José María Carreño, Laurencio Silva, militares de alto rango; los señores Joaquín de Mier, Manuel Ujuela y varias personas de respetabilidad para leer la alocución dirigida por BOLIVAR a

los colombianos. Apenas pudo llegar a la mitad, su conmoción no le permitió continuar y le fué preciso ceder el puesto al doctor Manuel Recuero, a la sazón auditor de guerra, quien pudo concluir la lectura: pero al acabar de pronunciar las últimas palabras *yo bajaré tranquilo al sepulcro*, fué cuando BOLIVAR desde su butaca, en donde estaba sentado, dijo con voz ronca: «Si, al sepulcro... es lo que me han proporcionado mis conciudadanos... pero los perdono. ¡Ojalá yo pudiera llevar conmigo el consuelo de que permanezcan unidos.» Al oír estas palabras que parecían salir de la tumba, se me cubrió el corazón y al ver la consternación pintada en el rostro de los circunstantes a cuyos ojos se asomaban las lágrimas, tuve que apartarme del círculo para ocultar las mías, que no me habían arrancado otros cuadros muy patéticos. Dicen, sin embargo, que los médicos carecen de sensibilidad.

Llegó por fin el día enlutado, 17 de Diciembre de 1830, en que iba a terminar su vida el ilustre Caudillo colombiano, el GRAN BOLIVAR. Eran las nueve de la mañana cuando me preguntó el general Montilla por el estado del Libertador. Le contesté que a mi parecer no pasaría del día. «Es que yo recibí una esquela dándome aviso de que el señor Obispo está algo malo, y quisiera que usted fuera a verle. —Disponga usted, mi General. —¿Y el moribundo aguantará hasta que esté de vuelta? —Creo que sí, con tal que no haya demoras en esta diligencia.

—Entonces aquí está el mismo caballo del Libertador. A todo escape ida y vuelta; ya usted sabe, no hay momento que perder. —En efecto, cuando volví, conocí que se iba aproximando la hora fatal. Me senté en la cabecera, teniendo en mi mano la del Libertador, que ya no hablaba sino de un modo confuso. Sus facciones expresaban una perfecta serenidad: ningún dolor o señal de padecimiento se reflejaba sobre su noble rostro, cuando advertí que ya la respiración se ponía estertorosa, el pulso de trémulo casi insensible y que la muerte era inminente, me asomé a la puerta del aposento, y llamando a los generales, edecanes y los demás que componían el séquito de BOLIVAR: «Señores, exclamé, si queréis presenciar los últimos momentos y postrar aliento del Libertador, ya es tiempo.» Inmediatamente fué rodeado el lecho del ilustre enfermo, y a pocos minutos exhaló su último suspiro SIMON BOLIVAR, el ilustre Campeón de la libertad sud-americana, cuya defunción cubrió de luto a su patria,

tan bien pintado cuando el general Ignacio Luque exclamaba: «¡Ya murió el Sol de Colombia!»

A. P. Reverend.

Viajeros

De Orocúe Para Bogotá, el Dr. José I. Romero; de Arauca para Bogotá, el teniente R. Galindo Salgar; de San Martín el Sr. Campo Luis Rubio, del Puerto Barrigon el Sr. Luis Weyman y de Caqueza el Sr. Everardo Carrillo.

De Bogotá los Srs. José M. Montoya, Manuel Saiz, Vicente Arias, Pedro Ortiz, Eliseo y Rafael Cruz, Jorge Rojas, Jorge Florez Diego Jara, y Aurelio Parrado.

—Contra las hormigas—

En el armario o alacena envadido, dejar hasta su completa corrupción, un limón abierto.

También dicen que da buenos resultados la sal que se introduce por el agujero de la cueva, así como el agua mezclada con petróleo.

Este último procedimiento o el olin favorece los árboles contra el terrible enemigo que para ellos suele ser la hormiga.

Nos aseguran la eficacia de estos remedios para librarse de la hormiga europea, para la americana, ¿quién sabe?

Guerra Europea

Ultimas Noticias

Bogotá, Julio 25 de 1917

Exigióse Konprinz renuncia comando.

Canciller Micaelis recibido Reichstag como simple particular.

Libráronse rudos combates Craonne, Carson.

Rusos hicieron Julio treinta y seis mil prisioneros.

Informacion Nacional

Instalóse Congreso.

Fiestas Patria lucidísimas; inauguración estación sabana, tranvía San Cristobal, costado Sur Capitolio.

Cámara Representantes eligió: Presidente al Dr. Hernando Holguín y Caro; primero y segundo vicepresidentes Doctores Manuel Cortes y Jesús M. Yepes y Secretario Doctor Gernando Restrepo Briceño

Ministro I. P. encargado Ministerio Gobierno, ausencia titular.

Excelentísimo Gasparri elevado categoría Nuncio.

Marco Fidel Suarez aclamado conservadores Congreso candidato presidencial.

Efectuóse canje ractificaciones Venezuela.

Gobierno Venezolano confirió Colombianos numerosas condecoraciones.

CORRESPONSAL.

000111